

PÉRDIDA DE SOBERANÍA ALIMENTARIA: UNA FACETA ACTUAL DE LOS PAÍSES SUBDESARROLLADOS

Jesús Carlos **Morett-Sánchez***, Celsa **Cosío-Ruiz**

Universidad Autónoma Chapingo, CRUPY.

*Autor de correspondencia: jmorets@chapingo.mx

RESUMEN

Los países subdesarrollados en la fase actual de la economía mundial -la globalización- se apartan aún más de conseguir un robusto crecimiento económico, sostenible, sustentable y equilibrado, entre los sectores económicos y las regiones de sus territorios, que les permita reducir la pobreza y conformar sociedades con menores desigualdades. El subdesarrollo se ha acrecentado en ellos por diversas causas económicas y políticas que, además, tienden a perpetuarse. El objetivo del artículo es explicar que, una de esas causas, es la pérdida de la capacidad de alimentar a su población con recursos internos. Los métodos del estudio fueron el comparativo y deductivo, para encontrar características comunes e identificar tendencias; el histórico-lógico para abordar los antecedentes; y, con base en el análisis de diversas fuentes de información, se diseñó un marco de cuatro variables de las causas de la inexistencia de soberanía alimentaria en los países subdesarrollados. Con la investigación se encontró que dos terceras partes de los países subdesarrollados carecen de autosuficiencia alimentaria, situación que los obliga a depender de la compra de alimentos en el mercado externo, donde prevalecen los intereses de grandes corporaciones agroalimentarias transnacionales, lo que tiene como efecto un paulatino alejamiento de la soberanía alimentaria, al carecer del poder de decisión sobre la alimentación de sus pueblos. La principal conclusión es que la insuficiencia alimentaria es una condición que ha dejado de ser coyuntural o transitoria para volverse estructural o permanente (exacerbada por las consecuencias de la pandemia por COVID-19), lo que constituye una traba más para el desarrollo de esos países. Modificar esta situación requiere un viraje completo de las políticas de los gobiernos de los países subdesarrollados que han dado prioridad a las agroempresas y a la seguridad alimentaria, basada en importaciones, abandonando la autosuficiencia y profundizando la dependencia alimentaria; además, dejando sin apoyo a los pequeños agricultores, los que aún con sus limitados recursos y muy pocos estímulos, son la base primordial de la alimentación mundial, al generar más de 80 por ciento de los alimentos del planeta.

Palabras clave: autosuficiencia alimentaria, dependencia alimentaria, seguridad alimentaria, subdesarrollo.

INTRODUCCIÓN

Aunque las naciones del mundo en la Agenda para el Desarrollo Sostenible (2015) se plantearon la meta para 2030 terminar con el hambre, la inseguridad alimentaria y la malnutrición, no hay progresos significativos para alcanzar esos objetivos. Según datos de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO, 2022b) no se está avanzando en garantizar el acceso a alimentos inocuos, nutritivos, suficientes y durante todo el tiempo para todas las personas, ni tampoco en erradicar todas las formas de malnutrición.

Actualmente la inseguridad alimentaria moderada o grave afecta a una cuarta parte de la población mundial y ha ido aumentando desde el año 2014, mientras que -paralelamente-

Citation: Morett-Sánchez JC, Cosío-Ruiz C. 2023. Pérdida de soberanía alimentaria: una faceta actual de los países subdesarrollados. *Agricultura, Sociedad y Desarrollo* <https://doi.org/10.22231/asyd.v19i4.1434>

Editor in Chief:
Dr. Benito Ramírez Valverde

Received: June 28, 2021.
Approved: October 25, 2021.

Estimated publication date:
April 18, 2023.

This work is licensed under a Creative Commons Attribution-Non-Commercial 4.0 International license.



se ha dado un incremento en el precio de los alimentos (Índice Global del Precio de los Alimentos-GFPI, 2020). Más de la mitad de la población en África, casi un tercio en América Latina y el Caribe y más de un quinto en Asia padece esa inseguridad (FAO, 2021). De acuerdo con la FAO (2021) la inseguridad alimentaria es un problema acuciante en los países más débiles económicamente, ya que 97.5% de la población que sufre esa condición se localiza en países que no tienen ingresos altos. La situación anterior se agravará aún más por las secuelas económicas y sociales de la pandemia por COVID-19, que generó la recesión más grande de los últimos 150 años a escala planetaria y que ha golpeado con mayor fuerza a los países subdesarrollados (Banco Mundial-BM, 2020).

Existen diversas formas de categorizar a los 193 países del mundo con relación al desarrollo alcanzado: la ONU los divide en Países Desarrollados, Países en Vías de Desarrollo y Naciones Menos Desarrolladas; el PNUD (2019) los clasifica con: Desarrollo Humano muy Elevado, Desarrollo Humano Elevado, Desarrollo Humano Medio y Desarrollo Humano Bajo; y el Banco Mundial (BM, 2021) los cataloga en cuatro grupos con base en el nivel de ingresos per cápita: Alto, Mediano Alto, Mediano Bajo y Bajo.

Los países desarrollados, en donde habita 13.4% de la población mundial, son treinta y uno, los que con ligeras diferencias entre ellos -dependiendo del método de clasificación- alcanzan, sin excepción, los más altos valores en todos los parámetros establecidos para cada una de las escalas. Mientras que los otros 162 países, el llamado «Sur Global» (Mahler, 2017), por oposición a los anteriores, serían naciones que no han alcanzado el desarrollo y a las que, desde distintas perspectivas económicas, teóricas, políticas, históricas e ideológicas, se les ha clasificado como subdesarrollados, dependientes, periféricos, pobres o atrasados. En esos países vive 86.6% de la población del planeta (ONU, 2019) y aunque existen grandes diferencias entre ellos, comparten una característica común: en la fase actual de la economía mundial se alejan aún más de alcanzar el desarrollo.

En la clasificación de los países subdesarrollados se incluyen las catorce naciones denominadas «economías emergentes y en desarrollo» (BM, 2020), las que si bien, presentan tasas de crecimiento promedio más altas que el resto de los países del Sur Global, tienen productos brutos internos elevados y han alcanzado un importante crecimiento económico, también es verdad que permanecen con grandes desequilibrios y limitaciones estructurales, tan profundos que difícilmente a corto plazo alguno de ellos pueda convertirse en plenamente desarrollado. Sin que esto signifique que la vía, el modelo, ideal o paradigma a seguir sea el de los países actualmente considerados como desarrollados, discrepando, por tanto, de la idea ahistórica de que la progresión de las economías y las sociedades es una marcha lineal compuesta por tres etapas sucesivas que inician con el subdesarrollo, posteriormente los países estarían en la fase en vías de desarrollo y finalmente alcanzarían el desarrollo.

En general los países subdesarrollados¹ presentan rezagos (principalmente en generación de tecnología) y debilidades (económicas y políticas); además, en ellos el atraso, las deformaciones, desequilibrios, desigualdades (económicas, sociales y regionales), el crecimiento distorsionado de ciertos sectores productivos (habitualmente aquellos orientados al mercado externo), el saqueo de sus recursos naturales, el escaso progreso, el peso exorbitante de la deuda externa y la supeditación a las grandes potencias y a las corporaciones transnacionales,

se han acentuado y profundizado por diversas causas, siendo una de las más importantes la pérdida de la aptitud para alimentar a su población con recursos internos; así, mientras que los países desarrollados en su conjunto importan 6.4% de sus alimentos², los países dependientes tienen que conseguir más de la mitad de su alimentación (55.6%) fuera de sus fronteras (FAO, 2021).

Hasta finales de los años setenta del siglo pasado la mayoría de las naciones subdesarrolladas tenía una producción agropecuaria excedentaria, que les permitía alimentar a sus habitantes y exportar materias primas agrícolas y productos alimenticios; a partir de entonces el contexto empezó a cambiar hasta desembocar en la situación contraria, volviéndose importadoras netas de alimentos (FAO, 2003), como resultado de la conjunción de varios fenómenos: el agotamiento de la industrialización por sustitución de importaciones en muchas de ellas, paralelamente a la onda expansiva del capital transnacional y una nueva división internacional de la producción, junto con cambios que esos países se vieron forzados a realizar para afrontar la crisis de la deuda externa de los años ochenta; ya que, presionados por el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y atrás de ellos -evidentemente- las grandes potencias, aceptaron incorporarse a la dinámica de la globalización, que les asignó el papel de especializarse en determinados bienes de exportación, principalmente materias primas, petróleo y algunos productos agropecuarios. La especialización en unos pocos artículos de exportación hizo más frágiles a esas economías ya que su estabilidad proviene de fuentes externas, por lo que su éxito está supeditado no a condiciones internas sino a las variaciones en la demanda y a la dinámica económica de los países destino de sus exportaciones.

Los gobiernos de los países subdesarrollados aumentaron la dependencia alimentaria, al realizar ajustes estructurales en el sector agrícola, basados en supuestas ventajas comparativas, suponiendo que resultaría más barato importar alimentos que producirlos internamente, lo que teóricamente bajaría la inflación, pero sin calcular suficientemente el conjunto de consecuencias negativas que esto implicaría (García, 2003). Con políticas de corte neoliberal, esas naciones abrieron sus fronteras a la importación masiva de productos agrícolas provenientes de los países desarrollados a precios dumping y reorientaron la producción agropecuaria hacia la exportación, en menoscabo de la producción para el mercado interno de alimentos básicos; lo que ha conducido a la ruina a millones de campesinos que no pueden competir con sus similares de los países desarrollados y que, expulsados del medio rural, migran masivamente hacia las ciudades y a otros países (Organización Internacional para las Migraciones-OIM, 2020). La consecuencia más grave de los ajustes estructurales es que actualmente en 68% de los países subdesarrollados prevalece la inseguridad alimentaria (FAO, 2021); y al perder la capacidad y autonomía para alimentar con recursos internos a su población, esos países carecen de soberanía alimentaria. Por lo que el objetivo de la investigación fue explicar que la pérdida de soberanía alimentaria es una nueva característica de los países dependientes y que esta situación los aleja más del desarrollo, porque no se trata de un fenómeno transitorio, hoy se ha vuelto una condición estructural y permanente de ellos, que se exacerba con los efectos del cambio climático, que empeoran fenómenos como el agotamiento de los recursos naturales, la deforestación,

la erosión de suelos, la baja en el rendimiento de los cultivos y la pérdida de biodiversidad (OIM, 2020).

A lo anterior se suma el peligro de que, ante la paulatina reducción en la producción petrolera (Agencia Internacional de Energía-IEA, 2019), el subdesarrollo se puede acentuar debido al incremento de los costos de los alimentos, por el apremio de emplear mayores superficies de las tierras de los países dependientes en la producción de agrocarburos, bioplásticos, fibras vegetales y caucho natural, que repercutirá en la reducción de áreas de cultivo destinadas al consumo humano y animal, lo que hará necesarias mayores importaciones de alimentos a precios crecientes, con lo que el atraso en estos países podría profundizarse.

Revertir esta situación necesita un cambio del modelo económico de los países dependientes que ha dado prioridad a las agroempresas y a la búsqueda de seguridad alimentaria, por medio de importaciones, desatendiendo la autosuficiencia alimentaria y disminuyendo notablemente el apoyo a los pequeños agricultores, los que aún con sus limitados recursos y muy pocos estímulos, son la base primordial de la alimentación mundial; ya que las unidades campesinas familiares (no capitalistas) representan más de noventa por ciento de todas las unidades de producción agrícolas del planeta, ocupan entre 70 y 80 por ciento de las tierras y producen más de 80 por ciento de los alimentos del mundo en términos de valor (FAO, 2019a). Contrario a la idea general, estos datos expresan que, incluso con su pequeña superficie y sus limitados medios de producción, son unidades con una productividad importante, lo que se refuerza al considerar que cuatro de cada cinco de las explotaciones agrícolas del mundo tienen menos de dos hectáreas (FAO, 2019a), la mayoría de ellas en los países dependientes, ya que en los desarrollados el promedio de la extensión de los predios es de 197 hectáreas y en los subdesarrollados de 59.3 ha.

En muy diversas áreas de los países subdesarrollados, los pequeños agricultores son los principales productores de los alimentos de consumo habitual entre los pobladores de sus localidades, abasteciendo una multitud de mercados locales, algunos regionales y, en ocasiones, hasta nacionales y, con ello, son motor de las economías locales (FAO, 2019a). Esto significa que la agricultura campesina es la base de la autosuficiencia alimentaria, condición primaria para acceder a la soberanía alimentaria.

Países subdesarrollados sus políticas agrícolas y neextractivismo

En la era de globalización, caracterizada por una economía altamente interconectada a escala planetaria, en la que participan la inmensa mayoría de las naciones de la tierra en un mismo circuito comercial y financiero, comandado por un puñado de corporaciones transnacionales, los países subdesarrollados no han superado crónicas deficiencias como: la producción de pocos bienes de los que son muy dependientes, insuficiente crecimiento industrial endógeno, grandes deudas externas, bajos niveles de inversión, escasa infraestructura, déficits fiscales, desequilibrios macroeconómicos, escaso progreso tecnológico autónomo, permanentes asimetrías (Sánchez-Ancochea, 2015), deterioro de los términos de intercambio (Prebisch, 1986) y lo que Kalecki (1976) llamó «cuellos de botella». A lo anterior, se suman ahora nuevas particularidades que harán aún más difícil lograr un sólido crecimiento económico,

sostenible, sustentable y equilibrado entre los distintos sectores económicos y entre las diferentes regiones de sus territorios, que les posibilite progresar, salir de la pobreza y reducir la desigualdad en la distribución del ingreso al interior de sus sociedades. La hipótesis es que se trata de un neo-subdesarrollo, que va acentuando un mundo económicamente bipolar, donde claramente se distingue en un extremo los países desarrollados y en el otro los que no han logrado desarrollarse, en un entorno que tiende a eternizar el atraso de las naciones dependientes; ya que esta situación no es un fenómeno transitorio, por el contrario, siempre ha sido una condición estructural del capitalismo, pero ahora se profundiza con nuevos elementos.

La situación anterior se agrava aún más, por las secuelas económicas y sociales de la pandemia de COVID-19, que generó la recesión más grande de los últimos 150 años a escala planetaria, aunque ha golpeado con mayor fuerza a los países más débiles económicamente, los que el año 2020 vieron reducido su Producto Interno Bruto (PIB) en promedio 7.1%, mientras que en los países desarrollados la disminución fue de 4.5%. También se prevé que el ritmo de la recuperación económica será menor en los países subdesarrollados y que se incremente la pobreza en ellos; pero no sólo eso, para algunos de los países más vulnerables les llevará décadas alcanzar los niveles de producción y de empleo que tenían en el año 2019 (BM, 2020).

Los países dependientes presentan impedimentos estructurales para lograr un equilibrado y sostenido crecimiento económico y para alcanzar el desarrollo, estos obstáculos, además del anteriormente señalado con relación a la alimentación son: presencia de vulnerables sectores exportadores (basados en la venta al exterior de minerales, petróleo, productos agropecuarios y pesqueros); desnacionalización de la producción manufacturera interna y, paralelamente, establecimiento de enclaves industriales de exportación, capitaneados por el capital foráneo; incremento de la sustracción hacia el mercado externo de recursos naturales y materias primas; pérdida de soberanía de la banca y el sistema financiero nacional; subvaluación de las monedas para favorecer las exportaciones; reservas internacionales inactivas (pero indispensables para mantener la subvaluación monetaria); participación en acuerdos y tratados de libre comercio asimétricos y desventajosos para los países empobrecidos; dependencia energética y surgimiento de Mega Asentamientos Humanos, carentes de la mayoría de servicios públicos urbanos y que exacerban las diferencias regionales al interior de esos países. Asimismo, presencia de poderosas empresas transnacionales en los servicios y el comercio como, por ejemplo, grandes cadenas extranjeras de supermercados. En la esfera política, en esos países se presentan someros avances democráticos y gran debilitamiento del Estado-nación por el abandono de los gobiernos de diversas actividades regulatorias, que se han dejado a las “libres fuerzas del mercado”; aunado a su decaimiento económico, por la venta de empresas estatales y paraestatales. También, muestra de la flaqueza de esos Estados, es la sublevación de diversas agrupaciones y carteles delincuenciales que llegan, en ocasiones, a controlar regiones completas de esos países. La insurgencia de grupos criminales se distingue claramente de la rebelión social, cuyas luchas son por mejorar las condiciones de vida de la población y por la defensa de sus recursos naturales. A lo anterior, se suma la actual pandemia de COVID-19, que en todo el mundo ha puesto

en evidencia la inconsistencia y el deterioro de los sistemas públicos de salud, que son los que atienden -en todas partes- a la mayoría de la población, siendo esto aún más grave en los países empobrecidos; lo que simultáneamente muestra dependencia sanitaria, que es la imposibilidad de producir suficientemente sus medicinas, vacunas, tratamientos, insumos clínicos y equipo médico-quirúrgico. La pandemia expone a los países subdesarrollados a una crisis sanitaria que ha llevado a una crisis económica y social, donde cada una de ellas ahonda los efectos de la otra (Tutivén, 2020).

Por todas las condiciones anteriormente descritas los Estados de los países subdesarrollados, que en general son frágiles (incluso algunos hasta fallidos), tienen grandes dificultades económicas y políticas para poder impulsar y liderar el desarrollo, lo que perfila una causa más del estancamiento de esos países.

En lo referente a las políticas agrícolas, los gobiernos de las naciones subdesarrolladas se vieron obligados a seguir principios neoliberales que desembocaron en un incremento en la dependencia alimentaria. Muchos de ellos, agobiados por la crisis de la deuda externa de los años ochenta y ante el agotamiento del patrón de acumulación por sustitución de importaciones, fueron presionados por las grandes potencias (fundamentalmente a través de las instituciones financieras internacionales) a realizar ajustes estructurales en el sector agropecuario para reorientarlo al mercado externo, a partir de virtuales ventajas comparativas; conjeturando que resultaría más barato comprar alimentos en el exterior que producirlos internamente y que traería mayores beneficios económicos la especialización en algunos productos de exportación; dado que los bienes salarios o alimenticios no aumentarían las exportaciones ni fortalecerían las reservas internacionales, lo que sí logra la producción de cultivos de exportación, ya que generan divisas.

La producción interna de alimentos dejó de ser prioridad, la que recayó cada vez más en manos de empobrecidos campesinos minifundistas, con bajos niveles tecnológicos e insignificante ayuda gubernamental. Lo anterior genera una grave contradicción, ya que al destinar tierras para cultivos de exportación y abandonar el apoyo a la producción nacional de alimentos, deja a esos países totalmente vulnerables a las variaciones en los precios, a la especulación, la escasez y hasta el chantaje político de las grandes potencias con la alimentación de esos pueblos. De esta forma, la dependencia alimentaria involucra también un debilitamiento de la seguridad nacional de los países subdesarrollados.

Los países dependientes abrieron sus puertas a la importación masiva de bienes agrícolas provenientes de los países desarrollados, elaborados con mayor tecnología, con más productividad y, frecuentemente, vendidos a precios dumping persistentes³: es decir, productos que al estar protegidos y subsidiados por sus gobiernos, pueden ser vendidos a bajo precio y, en ocasiones, hasta por debajo del costo real de producción; por ejemplo, el gobierno de Estados Unidos determinó que por medio de un conjunto de grandes subsidios a sus agricultores, el precio del trigo fuera 45% por debajo de su costo y el del maíz 25% (Rubio, 2015). Lo anterior en detrimento de la producción interna de alimentos en los países subdesarrollados y de llevar a la ruina a millones de sus campesinos, incapaces de competir en tan desventajosa situación. Es así como el proteccionismo agrícola de los gobiernos de los países desarrollados, plantea un difícil problema para las naciones menos desarrolladas

que tratan de fomentar sectores agrícolas competitivos (Hag, 2000). Una muestra de la asimetría en tecnología y productividad en la agricultura, se encuentra la región de América del Norte, donde interactúan estrechamente tres economías (dos desarrolladas y una subdesarrollada), bajo tratados comerciales que iniciaron en 1994 con el TLCN y que fue renegociado en 2020 con el T-MEC. Entre los tres países existen enormes diferencias en la extensión promedio de las unidades de producción, en las existencias de maquinaria agrícola y en los rendimientos de los cultivos, donde México tiene parcelas más pequeñas, exigua maquinaria agrícola y menor productividad. En estas condiciones los campesinos mexicanos se encuentran en gran desventaja para competir con los granjeros estadounidenses y canadienses (Cuadro 1).

La globalización también ha fomentado la competencia entre los países subdesarrollados por producir y exportar productos y materias primas en el marco de acuerdos comerciales, en los que se reducen las trabas y restricciones al comercio exterior, arancelario y no arancelario (prohibiciones, permisos previos, cuotas compensatorias y cupos máximos). La competencia entre los países dependientes por acceder a las exportaciones agrava la caída de los precios y la inestabilidad de los mercados de productos agrícolas. Así, el lento crecimiento de la demanda de productos procedentes casi en su totalidad de naciones subdesarrolladas, pero que se consumen de manera predominante en países ricos como, por ejemplo, el café y el cacao, ha impedido que mejore la balanza comercial de los subdesarrollados. Además, sus precios fluctuantes y, en tendencia a la disminución, han contribuido a empeorar el problema (FAO, 2017 y 2021).

Asimismo, la inserción de sectores agroalimentarios de algunos países subdesarrollados al mercado alimentario internacional ha sido incapaz de articular a esos sectores al interior de sus propias economías y ha agravado sus rasgos de extraversión y dependencia; además, de perpetuar su incorporación dependiente en la economía mundial y profundizar su heterogeneidad estructural (Cairó y Cortés, 2022).

Todas las características estructurales descritas en párrafos anteriores se encuentran enmarcadas en lo que se ha dado en llamar «neoextractivismo» (Acosta, 2011; Petras y Veltmeyer, 2014; Tetreault, 2020), entendido como la sustracción masiva y acelerada de recursos naturales (no procesados) de los países dependientes para ser dirigidos prioritariamente a la exportación. Esta nueva situación va más allá de la tradicional extracción de minerales, gas, petróleo y otras materias primas, sino que incluye también productos agrícolas, como la siembra masiva de palma africana o de soya en algunos países empobrecidos, que supone

Cuadro 1. Diferencias en la agricultura de los países de Norteamérica.

País	Superficie promedio de las unidades de producción (ha)	Unidades con tractor (%)	Producción promedio de maíz (ton/ha)
Canadá	273.4	92.5	9.3
Estados Unidos	178.4	83.7	10.9
México	41.4	4.4	3.7

Fuente: elaboración propia con datos de AB, 2020 y FAO, 2014.

simultáneamente deforestación, sobreexplotación y contaminación de tierra y agua, resultado de cultivos intensivos destinados al mercado externo. Para completar el planteamiento anterior, es necesario señalar que el neoextractivismo es una expresión o modalidad de la acumulación por desposesión (Harvey, 2004), ahora sobre los recursos naturales. Desde el enfoque geográfico, la globalización asignó una división internacional del trabajo y una repartición espacial de la producción mundial, que ubica nuevamente a los países subdesarrollados como abastecedores de fuerza de trabajo barata y recursos naturales (agua, suelos, materias primas, yacimientos minerales y petrolíferos), pero ahora en mayor escala, incidiendo con ello a profundizar su arraigado atraso industrial. Además, las economías de los países productores de materias primas, hidrocarburos, bienes agropecuarios y pesqueros son altamente susceptibles a las oscilaciones de los precios y a fenómenos climatológicos; además, el cambio climático perjudica directamente la producción agrícola, pecuaria y pesquera (López y Hernández, 2016), a diferencia de la industrial donde el efecto es marginal y muy indirecto.

Desventajas de los países subdesarrollados especializados en la exportación de productos primarios

La Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD, 2021), identificó 101 países subdesarrollados que dependían de la exportación de productos básicos: 38 de ellos, de productos agrícolas, 32 de las mineras y 31 de los combustibles; y como en el mercado mundial los precios de los alimentos, combustibles y materias primas son controlados y manipulados por grandes empresas transnacionales y en bolsas agropecuarias y de metales, estar supeditados a las materias primas como principales productos de exportación deja expuestos a los países productores a la especulación en los precios, a los vaivenes en el clima y, también, a disposiciones arbitrarias de compradores y gobiernos para proteger a las empresas y los mercados internos de los países desarrollados. Además, en la década de los ochenta se encontró que la inestabilidad de los precios de las materias primas tiene un impacto negativo en el crecimiento, la deuda y el ingreso de los países subdesarrollados (Behrman, 1987); aunque, como es natural, la magnitud del efecto de la volatilidad de los precios de las materias primas sobre la economía de esos países está en función de la intensidad de la subordinación a la exportación de esos bienes y a la concentración de las exportaciones en una reducida cantidad de ellos.

En consecuencia, las economías de los países generadores de materias primas, productos agropecuarios y de la pesca, son altamente sensibles a las variaciones de los precios, los que son controlados y manipulados por corporaciones transnacionales. Para el petróleo, el mercado está dominado por grandes empresas denominadas «las nuevas siete hermanas» (Della Vigna, 2016). Los precios de los metales se determinan principalmente en la London Metal Exchange, donde se comercializa la mayor parte de la producción mundial del acero, aluminio, cobalto, cobre, cinc, estaño, molibdeno, níquel, oro, paladio, plata, platino y plomo. Los agroquímicos y semillas hasta 2015 estaban dominados por seis empresas: BASF, Bayer, Dow Chemical, DuPont, Monsanto y Syngenta; controlaban 75% del mercado mundial de insumos químicos y semillas. La concentración se incrementó en

2017 y 2018 con las fusiones entre Dow Chemical con DuPont, Syngenta con ChemChina y Bayer con Monsanto (MacDonald, 2019).

Los principales productos agropecuarios del planeta se comercializan en The Chicago Board of Trade, siendo éstos maíz, arroz, trigo, soya, avena, aceite de palma, animales vivos, carne de res y cerdo, leche, queso, mantequilla y suero, maderas, café, azúcar, algodón y agrocarburos (etanol). El café, producto tropical y sólo cultivado en países subdesarrollados, es controlado por diez empresas transnacionales de Alemania, Inglaterra, España, Suiza, Francia, Estados Unidos y Holanda (López, 2014). En el caso del cacao-chocolate 60% del mercado lo controlan empresas de Suiza y Estados Unidos (Terazono, 2014). A escala planetaria existen cuatro grandes empresas comercializadoras de granos alimenticios, las estadounidenses Archer Daniels Midland, Bunge y Cargill, junto con la holandesa Louis Dreyfus, que controlan "...la mayor parte del comercio internacional de cereales y granos... [teniendo] gran influencia sobre la determinación de los precios internacionales de los alimentos." (Gómez y Granados, 2016: 1). Y cuanto más se apodera el comercio capitalista de los circuitos alimentarios, "...tanto el acceso como la calidad de la alimentación se deterioran (principalmente en los países dependientes... Además, de la creciente depredación de los ecosistemas de los países primarios exportadores en estas economías mundializadas." (Pinto, 2017: 547).

A partir de lo anterior, se coincide con Van der Ploeg (2010), en que a escala planetaria las redes oligopólicas mencionadas son auténticos «imperios alimentarios» que generan regímenes alimentarios de hambre y, añadimos, de malnutrición. Ya que, en todo el mundo, la población está inmersa en el fenómeno denominado «transición dietética», que va sustituyendo las prácticas alimentarias tradicionales por dietas dañinas caracterizadas por el exceso de azúcar, sodio, grasas y calorías; y este patrón se está acelerando entre los pobres de las zonas rurales del mundo (Popkin, 2012 y Deaconu, 2021).

MATERIALES Y MÉTODOS

El estudio partió de revisar trabajos académicos relacionados al tema de la soberanía alimentaria; y los materiales de los que se obtuvo información fueron informes y estadísticas de organismos internacionales: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), FAO, Banco Mundial (BM), Organización Mundial de Comercio (OMC). Además, bases de datos de Food Security Information Network (FSIN), Sistema de Información de Mercados Agrícolas (AMIS), The International Trade Center (ITC), The Observatory of Economic Complexity (OEC), World Integrated Trade Solutions (WITS), Global Food Security Index (GFSI), Global Report on Food Crisis (GRFC), Food First Information and Action Network (FIAN), Actualitix, Index Mundi (IM) y Knoema.

El estudio analizó la producción y el comercio exterior de productos agropecuarios y pesqueros durante el año 2019 de 107 países dependientes, las otras 55 naciones subdesarrolladas no pudieron incorporarse al análisis por carecer de datos actualizados. Sin embargo, la selección integra 66% de los países subdesarrollados, que albergan cerca de seis mil millones de habitantes, lo que equivale a casi 85% de la población mundial.

Se determinaron cuatro variables que comprometen la soberanía alimentaria: países con balanzas agroalimentarias deficitarias, naciones con producción de menos de 75% de sus alimentos, países cuya principal importación está constituida por alimentos y naciones urgidas de asistencia alimentaria externa. Con esta información se realizó una clasificación simple, agrupando a los países que presentan las cuatro variables, los que muestran tres, los que exponen dos y las que exhiben una de ellas. Esto permitió hacer una jerarquía de los países subdesarrollados con relación al grado de ausencia de soberanía alimentaria.

El método fue de corte comparativo y deductivo, ya que utilizó el procedimiento de comparación cuantitativa para encontrar características comunes para identificar tendencias y, con base en la revisión y análisis de fuentes de información: bibliografía especializada, documentos, estadísticas y bases de datos, se elaboró el marco de las variables de las causas del quebranto en la autosuficiencia alimentaria de los países subdesarrollados, que conduce a la vulnerabilidad, dependencia, inseguridad e inexistencia de soberanía alimentaria. Asimismo, se aplicó el método histórico-lógico para abordar los antecedentes relacionados con el tema objeto de estudio, junto a su análisis a través del tiempo; ya que con dicho método se estudia dialécticamente el desarrollo de la naturaleza del objeto de investigación para comprender sus rasgos generales y los nexos de su desarrollo (Torres-Miranda, 2020). El método de análisis de la información fue la comparación cuantitativa.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

De la autosuficiencia a la vulnerabilidad e inseguridad alimentaria

La mayor parte de la población mundial subsiste consumiendo doce especies vegetales y cinco animales, las que proporcionan más de 70% de los alimentos (Delgado, s/f). La concentración de la producción alimentaria en solo diecisiete productos hace muy vulnerable a la humanidad. Además, muchas de las variedades tradicionales de las plantas han desaparecido paulatinamente, al grado que la FAO estima que en los últimos cien años se redujo 75% de la diversidad genética de las plantas cultivadas y consumidas por los seres humanos, por la pérdida de variedades locales que estaban adaptadas a distintas situaciones agroecológicas (ONU, 2022).

Un poco más de seis mil plantas se han cultivado para la alimentación (FAO, 2019b), de estas, menos de doscientas tienen niveles de producción significativos a escala mundial; y nueve cultivos, proporcionan más de tres cuartas partes de las calorías y proteínas vegetales consumidas por la humanidad: trigo, arroz, maíz, cebada, mijo, papas, batatas, caña de azúcar y soya; asimismo, solo tres cereales (trigo, arroz y maíz) aportan más de 60% de los nutrientes de origen vegetal consumidos por los seres humanos (FAO, 2017). De las 8,803 razas de ganado (FAO, 2017), la producción ganadera mundial se basa en 38 especies animales y solo unas pocas de ellas proporcionan la gran mayoría de la producción mundial de carne, leche y huevos (FAO, 2019b).

A la frágil situación de la alimentación mundial anteriormente señalada, se suma que hasta finales de los años setenta del siglo pasado la generalidad de los países subdesarrollados mantenía una producción agropecuaria excedentaria, que les permitía alimentar a su población e, incluso, disponer de excedentes exportables y tener, por tanto, una balanza

comercial agroalimentaria superavitaria. Esta situación llegó a su punto máximo en 1977, cuando alcanzó la cifra de 17 mil 500 millones de dólares estadounidenses (FAO, 2003). A partir de esa fecha inició el declive con la tendencia hacia un crecimiento más rápido de las importaciones que el de las exportaciones y, por ende, la situación contraria: balanzas comerciales agrícolas negativas en la mayoría de los países subdesarrollados a partir de los años noventa (FAO, 2004). Esta trayectoria no es lineal ni homogénea y manifiesta una situación muy compleja que varía de un país a otro y de un producto a otro; sin embargo, por más diferencias que existan, las previsiones para el año 2030 indican que el déficit comercial agrícola de los países dependientes aumentará todavía más, acentuándose especialmente las importaciones de productos pecuarios y de cereales, calculándose que podrían importar 14% de los granos que consuman (FAO, 2021).

La pandemia de COVID-19 y la inflación en los precios de los alimentos, se han convertido en amenazas directas para la seguridad alimentaria y para la reducción de la pobreza. Al mes de marzo de 2022, el índice de los Precios de los Alimentos de la FAO alcanzó su nivel más alto desde su creación en 1990. El aumento obedece a nuevos máximos históricos en el precio de aceites vegetales, cereales y carne, mientras que también subió notablemente el costo del azúcar y los productos lácteos (FAO, 2022a). Ante las expectativas del Banco Mundial de que, a consecuencia de la pandemia, en el mundo se adicionarán entre 88 y 115 millones de personas en pobreza extrema, el incremento de los precios de los alimentos va a exacerbar los riesgos para la seguridad alimentaria (BM, 2020). Asimismo, si se prolonga la interrupción del comercio mundial, por causa de la invasión rusa a Ucrania, puede desembocar en que, durante el 2022, el precio de los alimentos se incremente aún más, lo mismo que el de los fertilizantes (FAO, 2022c), lo que podría desencadenar una crisis mundial de alimentos.

La FAO, en sus Indicadores de la Seguridad Alimentaria (2021), señala que 66% de los países subdesarrollados presentan inseguridad alimentaria y estima que, en promedio, 55.6% del valor de las importaciones que realizan esos países se destinan a la compra de alimentos, mientras que en los países ricos apenas alcanza 6.4% de sus importaciones. Es decir, que en promedio más de la mitad del abastecimiento de alimentos de los países dependientes tiene que conseguirse fuera de sus fronteras. También menciona la FAO (2017) que para que un país tenga seguridad alimentaria debe producir más de 75% de sus alimentos, para no ser vulnerable a las oscilaciones en los precios, las crisis económicas, la escasez en el mercado internacional y a las presiones políticas de las grandes potencias; las que se han convertido en las mayores productoras y exportadoras de alimentos a escala mundial, entre otras causas, por su mayor productividad derivada de un superior desarrollo tecnológico y por las políticas proteccionistas que aplican en sus sectores agroalimentarios. La inseguridad alimentaria genera vulnerabilidad alimentaria, que es el caso donde países, sectores sociales, grupos o individuos están en riesgo de sufrir hambre, desnutrición o enfermedades por no tener acceso físico, económico y sustentable a una alimentación suficiente, nutritiva y acorde a sus preferencias o por consumir productos insalubres o contaminados (González y Macías, 2007).

Sobre la producción de alimentos se ciernen dos amenazas. La primera, es el cambio climático, con la elevación de la temperatura promedio del planeta (calentamiento global)

y las consiguientes alteraciones meteorológicas, caracterizados por inviernos más fríos y veranos más cálidos, incendios forestales sin precedentes, plagas inusitadas, sequías, inundaciones y lluvias atípicas que, entre otros fenómenos, repercuten negativamente sobre la producción agropecuaria, particularmente a los países más pobres que disponen de reducida infraestructura y recursos productivos limitados. La segunda, es el aumento en el precio de los alimentos, por la tendencia irreversible que, ante la disminución de la obtención de petróleo, se destinarán cada vez mayores superficies de tierra para la producción de agrocarburos, fibras, caucho y bioplásticos. Lo que se explicará a continuación.

Se proyecta que la producción petrolera llegará a su pico máximo alrededor del año 2070 y a partir de entonces empezará su declive y, conforme vayan escaseando los hidrocarburos sus precios tenderán progresivamente a incrementar (IEA, 2019); por lo que paulatinamente se están reemplazando por otras fuentes, siendo una de ellas la bioenergía. Este tipo de energía puede provenir de distintos orígenes naturales: cultivos, subproductos agrícolas, residuos de las agroindustrias, restos orgánicos de bosques y de campos agrícolas y desechos de animales de crianza (Islas, 2010).

Al disminuir la producción de combustibles fósiles, mayores áreas agrícolas en los países subdesarrollados se ocuparán en cultivos para la elaboración de agrocarburos, ya que poseen tierras aptas y el clima idóneo (por localizarse mayoritariamente en la región intertropical) para cultivar por lo menos veinte materias primas de importancia comercial factibles de utilizarse para elaboración de combustibles vegetales (FAO, 2014), entre las que destacan caña de azúcar, colza, sorgo, girasol, palma, coco, soya, tártago, remolacha, higuera y jatrofa, para producir etanol, metanol y biodiesel; y, también, esos países tienen extensas superficies que pueden ser destinadas a la obtención de fibras vegetales (abacá, algodón, bonote, cáñamo, lino, ramio, yute); además del caucho natural y los bioplásticos, derivados de la pectina, cereales, papas, yuca (tapioca) y soya, entre otros. Unos pocos ejemplos servirán para ilustrar lo anterior: prácticamente la totalidad del coco se produce en las naciones subdesarrolladas, lo mismo que 97% de la caña de azúcar, 95% del caucho y 83% del algodón (Atlas Big, 2021).

El resultado previsiblemente será la disminución de tierras sembradas con productos para el consumo humano o alimentación del ganado y, como consecuencia, esos países subdesarrollados se verán en la necesidad de importar una cantidad aún mayor de alimentos de lo que hacen actualmente y a precios cada vez más elevados. Los agrocarburos, el repunte de las fibras naturales y los plásticos orgánicos, al demandar paulatinamente mayor cantidad de materias primas agrícolas, están reconfigurando el papel de la agricultura, al provocar un desafío cada vez mayor por los recursos naturales (Lapegna y Otero, 2016); por lo que fomentar esos monocultivos sin tener en cuenta la conmoción sobre los precios de los alimentos y sus implicaciones sobre la autosuficiencia alimentaria, es una amenaza al derecho a la alimentación y también a la biodiversidad (FAO, 2014).

Seguridad y soberanía alimentaria, productiva y territorial

Para la FAO, la seguridad alimentaria es cuando todas las personas, los hogares y las naciones tienen siempre "... acceso físico y económico a suficiente alimento, seguro y nutritivo, para

satisfacer sus necesidades alimenticias y sus preferencias, con el objeto de llevar una vida activa y sana.” (Cumbre Mundial de Alimentación, 1996). Esta definición es muy limitada, ya que solo se refiere a que la población tenga los recursos monetarios para adquirir los alimentos indispensables (obviamente nutritivos e inocuos) y a garantizar su permanente provisión; sin distinguir la fuente donde se producen (en el país o fuera de él), ni como se elaboran (p. ej. con uso intensivo de agroquímicos y agua o con organismos genéticamente modificados), tampoco quien los produce (agroempresas o campesinos), ni las consecuencias de no considerar las fuentes del abastecimiento (empresas transnacionales agroalimentarias, cadenas internacionales de supermercados). En cambio, la soberanía alimentaria, trata del control de los pueblos sobre su alimentación, con base en la producción interna autosuficiente, sostenible, sustentable y asequible para toda la población, generada principalmente por pequeños y medianos productores, con técnicas agroecológicas. El Foro Mundial sobre Soberanía Alimentaria, promovido por La Vía Campesina (red internacional de 182 organizaciones de productores de 81 países), la precisó como el derecho de los pue... definir sus propias políticas y estrategias sustentables de producción, distribución y consumo de alimentos; que garanticen el derecho a la alimentación para toda la población, con base en la pequeña y mediana producción; respetando sus propias culturas y la diversidad de los modos campesinos, pesqueros e indígenas de producción agropecuaria, de comercialización y de gestión de los espacios rurales, en los cuales (...) las mujeres desempeñan un papel fundamental.” (Foro Mundial sobre Soberanía Alimentaria-FMSA, 2001: 4-5).

Con el paso del tiempo, la concepción de soberanía alimentaria se ha ido afinando, por lo que más que un concepto en construcción (Van der Ploeg, 2014) y multidimensional (Macano, 2017) o una categoría en proceso de consolidación, constituye la expresión o manifestación teórica y dinámica de un movimiento popular por hacer valer su derecho humano a la alimentación y, simultáneamente, de resistencia de los campesinos frente al capital, que luchan por preservar sus medios de producción (incluidos también los suelos, cuerpos de agua, semillas nativas, bosques), su forma de vida y su territorio. Por eso la concepción original ha estado en constante perfeccionamiento, al ser sometida a una continua redefinición por las organizaciones que la promueven (Medina, Ortega y Martínez, 2021); y también ha sido enriquecido con diversos aportes de estudiosos, al agregar que sólo puede erigirse sobre una base agroecológica, en sistemas productivos locales (Llanes, Iglesias y Colín, 2019), con justicia ambiental (Hervé, 2010), en lucha contra el cambio climático y el patrón alimentario neoliberal (Pinto, 2017).

Las asimetrías e inequidades que origina el capitalismo en lo económico y social se repiten igualmente en lo ambiental, donde la segregación socio-espacial de diversos grupos y clases sociales, el monopolio de las superficies más productivas y la apropiación privada de medios indispensables para la reproducción de la vida humana (agua, tierra, recursos genéticos, biomasa), sumado también a los desiguales efectos negativos de la producción de mercancías sobre la población (Pinto, 2017), originan injusticias ambientales, que padecen mayormente los sectores más pobres y vulnerables de la sociedad.

La lucha por la soberanía alimentaria y la resistencia contra el despojo y las injusticias ambientales, constituyen respuestas campesinas y populares por subsistir y enfrentar el

depredador patrón extractivista y agro-productivo dominante, los «regímenes alimentarios de hambre» (McMichael, 2015) y a la necesidad de cambiar la actual agricultura industrializada hacia la producción sustentable y sostenible, controlada por los propios campesinos, que no arrase los ecosistemas y por la democratización de la producción y el acceso a los alimentos (Pinto, 2017). Lo anterior, por medio de alternativas productivas sustentadas en los ancestrales conocimientos de los campesinos, que se enriquecen/complementan con los avances agroecológicos actuales (Van Der Ploeg, 2010; McMichael, 2015; Pinto, 2017). Todo ello basado en el desarrollo local endógeno (con los recursos propios de cada lugar), donde los ámbitos locales son “... espacios de resistencia frente a agentes y proceso globalizados que generan efectos negativos en el territorio.” (González y Micheletti, 2021: 5).

Es necesario distinguir la agroecología practicada por campesinos, de la producción orgánica, dirigida -por sus altos precios- a un sector limitado de consumidores, que optan por alimentos saludables y tienen la capacidad de pagarlos. La agricultura orgánica, aunque se sustenta en el cambio de insumos y un reducido uso de compuestos químicos, en general sigue los mismos lineamientos del agronegocio: monocultivos, concentración de tierras, uso masivo de agua, semillas e insumos biológicos; porque se trata de una producción también intensiva y únicamente orientada a un nicho específico de mercado, es decir, no constituye un movimiento social de los productores, incluso aunque participen campesinos en ella. Mientras que la agroecología reivindica un sistema agroalimentario diferente basado en la justicia social y ambiental, “...no siendo solamente una forma individual de incrementar los ingresos agropecuarios o de consumir alimentos sanos... sino una propuesta de un sistema agroalimentario popular y democrático.” (Pinto, 2020: 113).

La agricultura campesina tradicional, a la que FAO nombra Sistemas del Patrimonio Agrícola de Importancia Mundial o SIPAM⁴, (p. ej. la milpa mesoamericana, la chacra andina o la ricicultura del sudeste asiático) es más eficiente que la agricultura industrial convencional en aspectos como diversidad productiva, impacto ambiental y consumo energético. La ancestral milpa mexicana, basada en la triada maíz, frijol, calabaza y complementada hasta con sesenta especies o variedades vegetales distintas, es eficiente, resiliente, de baja entropía (Collin, 2021), sostenible y sustentable. Es eficiente y sostenible, dado que con sus propios recursos y en una superficie reducida, produce durante diversos periodos del año, alimentos y otros bienes (leña, forrajes, flores, plantas medicinales) para satisfacer las necesidades de reproducción de la unidad doméstica y, cuando hay excedentes o algún apremio monetario, para el intercambio y comercialización; es resiliente pues la variedad de cultivos permite afrontar diversas condiciones climáticas adversas y la presencia de plagas, enfermedades y arvenses, si cierto producto no se logra otra sobrevivirá; es de baja entropía, al reciclar sus propios subproductos, en muchos casos seguir empleado tracción animal y requerir de escasa energía externa; al grado que puede llegar a ser once veces más eficiente en términos de energía invertida por energía obtenida, que el sistema agroindustrial de monocultivos, (Delgado, 2013); y es sustentable ya que existe un reducido y, en ocasiones, hasta nulo uso de agroquímicos

La base de la soberanía alimentaria es la autosuficiencia alimentaria pero, no a costa de arrasar con la naturaleza u obtenida por el agronegocio, sino con base en la reorientación

de la agricultura hacia los recursos situados en los ecosistemas locales y controlados por los mismos campesinos; se trata de que las naciones consigan generar internamente, en pequeñas y medianas explotaciones, la mayor parte de sus alimentos y que adquieran en el mercado exterior aquellos que no produzcan (los que sus condiciones agroecológicas y de localización geográfica no lo permiten) y que, por tanto, enriquezcan su dieta y no la demeriten. Se busca el complemento a las agriculturas nacionales, no la sustitución; y con ello, conservar los sistemas y los recursos productivos locales, simultáneamente con el mejoramiento de la dieta.

Por lo anterior, los países que no tienen autosuficiencia alimentaria están lejos de tener soberanía alimentaria, lo que sí presentan es inseguridad y vulnerabilidad alimentarias, al grado que algunos de ellos su principal importación se conforma de alimentos, todos muestran balanzas agroalimentarias deficitarias y, en el caso extremo, se encuentran aquellas naciones que no son capaces ni de producir ni de importar suficientemente sus alimentos y, para enfrentar la hambruna, requieren de asistencia alimentaria: consistente en donativos desde el exterior por parte de gobiernos, instituciones públicas y privadas, iglesias, empresas y organizaciones no gubernamentales, todos ellos con intereses muy particulares (políticos, económicos, religiosos) que les motivan a “donar” alimentos.

La asistencia alimentaria puede ser por medio de un apoyo monetario, “bonos” o vales (canjeables por ciertos alimentos en determinados establecimientos) o bien directamente con productos (Programa Mundial de Alimentos-WFP, 2022). En este último caso, como la parte más importante de esos artículos suelen ser granos, el mecanismo esconde una válvula de escape a la sobreproducción de cereales en los países desarrollados. La asistencia alimentaria en gran medida es un negocio, ya que está monopolizada por cuatro compañías que controlan más de 80% de su transporte y distribución; además, de 50 a 90% de la asistencia global alimentaria está condicionado por tratados bilaterales de comercio, donde Estados Unidos, por ejemplo, obliga a los países que reciben alimentos a aceptar granos genéticamente modificados (ES, 2008).

En su acepción más general el principio de soberanía se refiere al ejercicio del poder y la autoridad por el pueblo, en un determinado territorio exclusivo; por lo que ella implica también independencia (Sistema de Información Legislativa-SIL, 2021). A su vez, la soberanía comprende la autodeterminación de los pueblos “...tanto en el ámbito de la política como la economía y el aspecto cultural.” (Becerra, Povedano y Téllez, 2010: 63). A partir de lo anterior, la lucha por la soberanía alimentaria, con base en la pequeña y mediana producción familiar (no capitalista), pretende ejercer el poder para la autodeterminación de los pueblos agrarios, en los territorios rurales, para conservar, desarrollar o transformar sus formas de producción y de vida campesina con independencia, económica, política y cultural. Por lo que ser soberano significa garantizar a las naciones y a sus pueblos el ejercicio de los derechos sobre sus campos y bosques (Macano, 2017).

Como los campesinos no sólo producen alimentos sino también materias primas agropecuarias, la lucha en un sentido amplio necesariamente es por una Soberanía Productiva y no únicamente alimentaria. Además, en los territorios rurales existen diversos recursos naturales (minerales, materiales para construcción, agua, etcétera) que sufren la investida

del capital por apropiárselos (neoextractivismo), por lo que el escenario de confrontación es todavía más extenso, ya que -en rigor- es un movimiento de resistencia por la Soberanía Productiva y Territorial; y esto último involucra e integra al movimiento a otros pobladores del medio rural que no son necesariamente campesinos, pero que resienten los efectos del saqueo de los recursos naturales.

De lo argumentado en los párrafos anteriores, se deriva que no existe relación entre seguridad y soberanía alimentaria, ya que cada una de ellas corresponde a una visión distinta de la realidad, de la forma de producir los alimentos y enfrentar el problema del hambre. Para la FAO lo esencial es garantizar el acceso físico (disponibilidad) y económico (capacidad de compra) a todas las personas a los alimentos, sin dar mayor importancia a su origen y a la conservación del ambiente. En decir, que la preocupación es que la gente coma y que para ello existan alimentos y que las personas tengan dinero para comprarlos; sin considerar que el hambre es resultado del sistema económico en que vivimos. En cambio, la soberanía alimentaria parte de considerar que la alimentación es un derecho humano fundamental; y que el hambre y la desnutrición son producto de la explotación y la pobreza que genera el capitalismo. Asimismo, que los pueblos y, no las agroempresas, deben ser quienes establezcan sus particulares políticas y estrategias sustentables y sostenibles de producción y de participación en el comercio de productos básicos en sus propios términos, en lugar de ser objeto de especulación en los mercados internacionales; lo anterior con base en la producción autosuficiente, generada por pequeños y medianos productores con técnicas agroecológicas.

Comercio exterior de materias primas, productos agropecuarios y pesqueros de los países subdesarrollados

Dentro de las cadenas internacionales de producción, la mayoría de los países dependientes se especializan en la producción primaria, que es el eslabón más débil, vulnerable y menos redituable de las mismas, ya que estas actividades están supeditadas a condiciones naturales, como las industrias extractivas, que se sujetan a la riqueza de los yacimientos y la producción agropecuaria, pesquera y forestal, que se encuentran atadas a la localización y al clima. A lo anterior se suma la tendencia, en los países empobrecidos, hacia la «desindustrialización de las exportaciones de base agropecuaria», que consiste en el incremento en la proporción de materias primas agropecuarias sin transformación, con respecto de las exportadas con un mayor grado de procesamiento agroindustrial (Albrieu *et al.*, 2014). Además, cabe recordar que las economías de los países generadores de materias primas, productos agropecuarios y de la pesca, son altamente sensibles a las variaciones de los precios, los que son controlados y manipulados por corporaciones transnacionales.

Para este trabajo se analizó la información del comercio exterior durante el año 2019 de 107 países subdesarrollados y se llegó a la conclusión de que más de la mitad de las exportaciones de 70% de esos países se conforman por materias primas (principalmente minerales y petróleo) y productos agropecuarios, forestales y pesqueros. Lo que confirma que la mayoría de los países dependientes son no-industrializados, ya que su economía se basa en actividades primarias. En el Cuadro 2, se muestra 65 países subdesarrollados con

Cuadro 2. Exportación de materias primas, productos agrícolas, ganaderos, forestales y pesqueros de los países subdesarrollados.

País	%	País	%	País	%	País	%
Sudán del Sur	99.8	Sierra Leona	92.4	Zimbabue	85.0	Burma	68.8
Chad	99.8	Guinea	92.0	Costa de Marfil	84.6	Kirguistán	67.4
Gabón	99.3	Malawi	91.6	Emiratos Árabes Unidos	84.4	Kenia	67.2
Eritrea	99.1	Mauricio	91.5	Namibia	83.0	Lao PDR	67.1
Burkina Faso	98.9	Kazakstán	90.9	Uruguay	82.7	Burundi	66.9
Libia	98.9	Cuba	89.7	Tayikistán	82.5	Honduras	66.6
Ghana	98.1	Paraguay	89.3	Omán	82.2	Brasil	61.1
Nigeria	97.8	Etiopía	89.2	Colombia	80.9	Sudáfrica	59.9
Camerún	97.7	Papúa Nueva Guinea	89.0	Sudan	80.6	Guatemala	59.7
Congo	97.6	Tanzania	88.8	Siria	80.5	Ruanda	56.3
Turkmenistán	97.1	Benín	88.1	Uzbekistán	79.5	Nicaragua	55.9
Venezuela	96.5	Perú	87.7	Panamá	76.1	Egipto	53.6
Níger	96.0	Zambia	86.9	Senegal	75.6	Liberia	52.2
Mongolia	96.0	Congo R. D.	86.3	Madagascar	75.5	Rep. Dominicana	51.1
Yemen	95.7	Uganda	86.1	Togo	72.6		
Ecuador	95.1	Afganistán	85.6	Gambia	72.0		
Botsuana	93.6	Somalia	85.5	Ucrania	68.9		

Fuente: elaboración propia con base en FAO (2019b), OMC (2020), Actualitix (2020), FSIN (2019), Index Mundi (2020), ITC (2020), OEC (2020), WITS (2020), FIAN (2019), PNUD (2019), Knoema (2020), OMC (2020).

un alto nivel de este tipo de ventas en mercados externos, que van desde poco más de la mitad hasta casi la totalidad de sus exportaciones.

Existen veinte países subdesarrollados (Cuadro 3) cuya principal exportación es un producto agropecuario, forestal o pesquero: soya, cacao, azúcar, café, té, plátanos, madera, nueces (frutos secos), vainilla, tabaco, girasol, especias, cereales, lana, carnes (bovina, ovina y caprina), además de productos de la pesca. Estos países se encuentran entre los más indefensos porque sus artículos comercializados en el mercado exterior dependen completamente de condiciones climatológicas y naturales. Además, esos países han descuidado la producción agroalimentaria al grado que, a excepción de Argentina, Brasil, Ucrania y Uruguay, todos son importadores netos de bienes alimenticios. La orientación agro-pesquera-exportadora refleja una distorsión en esas economías, ya que se destinan tierras con monocultivos y un conjunto de recursos para abastecer al mercado externo y, simultáneamente, se desatiende la producción interna de alimentos.

Pérdida de soberanía alimentaria

Para la FAO (2021) el riesgo de que la población caiga en la inseguridad alimentaria, esto es, que se vean obligados a importar más de 25% de sus alimentos, obedece a tres factores: conflictos sociales (enfrentamientos civiles, inestabilidad política y desplazamientos de población); causas económicas (altos precios de los alimentos); y fenómenos ambientales (inundaciones, brotes sin precedentes de langosta del desierto en África oriental, deslizamientos de tierra, efectos persistentes de la sequía y temporadas de lluvias consecutivas desfavorables). Esta posición, de por sí obvia, es muy criticable, ya que no toma en cuenta

Cuadro 3. Principales países exportadores de productos agropecuarios y pesqueros, 2019.

País	Principal producto de exportación
Costa de Marfil	Cacao
Cuba	Azúcar
Etiopía y Honduras	Café
Gambia	Madera en bruto
Guatemala	Plátanos
Guinea-Bisáu	Nueces
Kenia	Té
Madagascar	Vainilla
Malawi	Tabaco
Moldavia	Semillas de girasol
República Centroafricana	Lana
Senegal y Sierra Leona	Peces, mariscos y crustáceos
Siria	Especias
Somalia	Ovejas y cabras
Ucrania	Trigo, centeno, maíz
Uruguay	Carne de bovino
Argentina	Harina de soya
Brasil	Soya

Fuente: elaboración propia con base en Actualitix (2020), Index Mundi (2020), ITC (2020), OEC (2020), Knoema (2019), OMC (2020), (AMIS, 2019).

las raíces estructurales del hambre, la pobreza, desempleo y de la carencia de autosuficiencia y soberanía alimentarias, además de confundir causas con consecuencias.

La realidad es mucho más compleja ya que en los países subdesarrollados todos los aspectos de la soberanía alimentaria están afectados (Delgado, s/f). El primero, es que la mayoría de esas naciones carece de autosuficiencia alimentaria. El segundo, la pobreza existente por la polarización en la distribución de la riqueza ocasiona dificultad para acceder a los alimentos y hambre para muchos sectores de su población. Países exportadores de alimentos como India, Brasil, Indonesia, México, Turquía, Vietnam, Argentina, Egipto, Paquistán, Colombia y Filipinas, entre otros, muestran la paradoja de que se encuentran entre los veinte primeros exportadores de alimentos a escala mundial y, simultáneamente, mantienen una parte considerable de su población padeciendo hambre y desnutrición. El tercero, que la calidad de lo que come la mayoría de la población es baja, ya que los esfuerzos de vigilancia alimenticia se centran en las exportaciones, descuidando el control interno; además, los productos que no alcanzan los parámetros internacionales van a dar a sus mercados internos; y, a la inversa, los países desarrollados exportan a los países dependientes, alimentos que no pueden vender en sus propios mercados porque carecen de la calidad mínima necesaria o porque en ellos se consideran de desecho. A lo anterior se suma que la dificultad de acceso a los alimentos hace que gran parte de la población de los países empobrecidos se alimente de una forma desequilibrada.

El cuarto, las políticas de los gobiernos de los países subdesarrollados favorecen a los agonegocios y los productos orientados al mercado externo y, paralelamente, a la importación

de productos foráneos que se consigan a precios más bajos que los nacionales, con la idea -simplista- de mantener baja la inflación; lo que provoca que los sistemas locales de producción, los alimentos tradicionales y los recursos genéticos nativos tengan que competir sin ninguna protección frente a los productos industrializados del mismo país y los importados. Las consecuencias han sido la ruina de una parte importante de la agricultura tradicional, desarraigo, migración a las ciudades y efectos nocivos en el ambiente. El quinto, los países más pobres con la mayor inseguridad alimentaria (Cuadro 4) también se inclinan a ser los menos capaces de pagar sus importaciones, por lo que los déficits comerciales agropecuarios de los países empobrecidos tienden a aumentar. El sexto, con la globalización, los gobiernos de los países subdesarrollados han abandonado a su suerte a los campesinos, al reducir drásticamente los apoyos al sector agropecuario y, especialmente, el dirigido a los pequeños productores (Comisión Económica para América Latina y el Caribe CEPAL, 1999). El séptimo, se refiere a que la situación es más grave si se considera que la demanda efectiva no representa la necesidad total de alimentos, ya que centenares de millones de personas en los países dependientes no disponen del dinero para adquirirlos o de los medios para producirlos ellos mismos.

Al carecer la mayoría de los países subdesarrollados de autosuficiencia alimentaria los obliga a la importación masiva de alimentos o de materias primas para elaborarlos, lo que los conduce a la dependencia alimentaria y en la medida en que esta se profundiza, desemboca en un detrimento de la capacidad de decidir, del poder, la libertad y la autodeterminación de las naciones sobre la alimentación de sus pueblos, es decir, en la pérdida de soberanía alimentaria. Casi dos terceras partes (65.6%) de los 107 países estudiados se encuentran en la situación de tener balanzas agroalimentarias deficitarias, es decir, que no consiguen alimentar a su población con sus propios recursos (Cuadro 5).

Existen 24 naciones cuya principal importación está constituida por alimentos (Cuadro 6), son países que destacan por la exportación de petróleo, minerales y, paradójicamente,

Cuadro 4. Porcentaje de habitantes con inseguridad alimentaria por país o región, 2020.

Muy Alto	%	Alto	%	Medio	%
Bangladés	87	Sierra Leona	65	El Salvador	43
República Centroafricana	86	Mozambique	63	Somalia	41
Angola, Sudán del Sur	83	Uganda	61	Yibuti	40
Yemen	78	Siria	60	Burkina Faso	39
Rep. Dem. del Congo	77	Zambia	57	Camerún, Liberia, Mauritania	34
Afganistán	76	Palestina, Sudan	56	Níger, Nigeria	32
Zimbabue	74	Pakistán, Tanzania	54	Gambia	29
Lesoto	73	Burundi, Malawi, Namibia	49	Chad	28
Madagascar	69	Guinea-Bissau	48	Togo	27
Honduras	68	Etiopía	46	Senegal	26
Haití	67	Kenia	45	Guinea, Mali	25
Suazilandia	66				

Fuente: FSIN, 2021.

Cuadro 5. Países subdesarrollados con balanzas agroalimentarias deficitarias, 2019.

Afganistán	Gabón	Liberia	Senegal
Angola	El Salvador	Libia	Siria, Somalia
Argelia	Emiratos Árabes Unidos	Madagascar	Suazilandia
Armenia	Etiopía	Malauí	Sudán
Bangladés	Filipinas	Mali	Sudán del Sur
Benín	Gabón	Mauritania	Tanzania
Botsuana	Gambia	Mongolia	Tayikistán
Burundi	Guinea	Namibia	Togo
Burkina Faso	Guinea-Bisáu	Nepal	Túnez
Camerún	Haití	Níger	Turkmenistán
Congo	Honduras	Nigeria	Uganda
Camboya	Jamaica	Omán	Venezuela
R. D. del Congo	Jordania	Pakistán	Vietnam
Cuba	Kenia	Panamá	Yemen
Chad	Kirguistán	Rep. Centroafricana	Yibuti
Egipto	Lesoto	República Dominicana	Zambia
Eritrea	Líbano	Sierra Leona	Zimbabue

Fuente: elaboración propia con base en FAO (2021), OMC (2020), Actualitix (2020), FSIN (2019), Index Mundi (2020), ITC (2020), OEC (2020), WITS (2020), FIAN (2019), Knoema (2019), (AMIS, 2019).

alimentos como: vegetales, frutas, nueces, cocos, cacao, aceite de oliva, semillas oleaginosas, además de ganado bovino, ovino y caprino, pescados, moluscos y crustáceos. A excepción de Haití⁵ (que se ha convertido en maquilador de prendas de vestir) todos los demás países coinciden en ser primordialmente exportadores de materias primas, productos

Cuadro 6. Países que importan primordialmente alimentos y su principal exportación (2019).

País	Principal exportación
Afganistán, Benín, Ghana, Mali, Sudán, Yemen, Zimbabue	Oro
Eritrea	Cobre
Mauritania	Hierro
Congo, Gabón, Sudán del Sur	Petróleo crudo
Birmania	Gas de petróleo
Cuba	Azúcar
Costa de Marfil	Cacao
Guinea-Bisáu	Nueces (frutos secos)
Guatemala	Plátanos
Madagascar	Vainilla
Sierra Leona	Crustáceos y peces
Siria	Especias
Somalia	Ovejas y cabras
Malauí	Tabaco
Gambia	Madera en bruto
Haití	Prendas de vestir

Fuente: elaboración propia con base en Actualitix (2020), Index Mundi (2020), ITC (2020), OEC (2020), Knoema (2019), OMC (2020), (AMIS, 2019).

agropecuarios y de la pesca. El que 42% de estas naciones exportan productos de origen agropecuario, muestra claramente la distorsión de sus sistemas productivos agropecuarios y las nefastas consecuencias de la especialización en muy pocos productos y hasta en monocultivos (café, algodón, caña de azúcar, vainilla, cacao, tabaco, nueces) lo que contradice totalmente la idea de las ventajas comparativas.

En el caso extremo de dependencia alimentaria se hallan 22 países, cada uno de ellos con millones de personas careciendo del mínimo de víveres; esas naciones, al no tener las condiciones para alimentar a su población requieren, según el Programa Mundial de Alimentos, de urgente ayuda externa. Dichos países son: Afganistán, Angola, Burkina-Faso, El Salvador, Etiopía, Guatemala, Honduras, Liberia, Mali, Madagascar, Mozambique, Níger, Nigeria, República Centroafricana, República Democrática del Congo, Sierra Leona, Siria, Sudán y Sudán del Sur, Venezuela, Yemen y Zimbabue (PMA, 2021).

El análisis concluye con la determinación de la participación de diversos países subdesarrollados en las variables estudiadas que tienen que ver con la pérdida de la soberanía alimentaria: balanzas comerciales agroalimentarias deficitarias, importaciones alimentarias superiores a 25% del total, necesidad de ayuda alimentaria externa y principal importación constituida por alimentos. El resultado es que 10.8% de esas naciones se encuentran simultáneamente en las cuatro situaciones arriba señaladas; 29.2% aparecen en tres de las variables; 9.2% presentan dos; y 46.1% muestran por lo menos una de las carencias para alcanzar la soberanía alimentaria (Cuadro 7). Al sumar las cantidades el saldo es que 95% de esos países no tienen soberanía alimentaria. Para el año 2020, la FAO estableció que 66% de los países subdesarrollados carecía de seguridad alimentaria y el cálculo que se hace en este trabajo muestra que sólo alrededor de cinco por ciento de esos países tienen soberanía alimentaria.

Cuadro 7. Países subdesarrollados por situación de dependencia alimentaria.

País	Balanza agroalimentaria deficitaria	Importación de alimentos >25%	Necesidad de asistencia alimentaria	Principal importación alimentos
Angola	✓	✓	✓	✓
Burkina Faso	✓	✓	✓	✓
Etiopía	✓	✓	✓	✓
Liberia	✓	✓	✓	✓
Níger	✓	✓	✓	✓
Nigeria	✓	✓	✓	✓
R. D. del Congo	✓	✓	✓	✓
Afganistán	✓	✓	✓	
El Salvador	✓	✓	✓	
Honduras	✓	✓	✓	
Madagascar	✓	✓	✓	
Mali	✓	✓	✓	
Siria	✓	✓	✓	
Sudán	✓	✓	✓	
Sudán del Sur	✓	✓	✓	
Zimbabue	✓	✓	✓	
Somalia	✓	✓		✓

Cuadro 7. Continuación.

País	Balanza agroalimentaria deficitaria	Importación de alimentos >25%	Necesidad de asistencia alimentaria	Principal importación alimentos
Gambia	✓	✓		✓
Guinea-Bisáu	✓	✓		✓
Haití	✓	✓		✓
Mauritania	✓	✓		✓
Mozambique		✓	✓	✓
Guatemala	✓		✓	✓
Rep. Centrafricana	✓		✓	✓
Malawi	✓			✓
Chad	✓	✓		
Guinea	✓	✓		
Yemen	✓	✓		
Kenia	✓	✓		
Lesoto	✓	✓		
Sierra Leona	✓		✓	
Venezuela	✓		✓	
Bangladés	✓			
Burundi	✓			
Camerún	✓			
Armenia	✓			
Benín	✓			
Botsuana	✓			
Cuba	✓			
Yibuti		✓		
Egipto	✓			
Eritrea	✓			
Gabón	✓			
Emiratos Árabes Unidos	✓			
Filipinas	✓			
Jamaica	✓			
Jordania	✓			
Kirguistán	✓			
Líbano	✓			
Libia	✓			
Namibia	✓			
Nepal	✓			
Omán	✓			
Pakistán	✓			
Mongolia	✓			
República Dominicana	✓			
Tayikistán	✓			
Túnez	✓			
Turkmenistán	✓			
Vietnam	✓			
Zambia	✓			

Fuente: elaboración propia con base en Actualitix (2020), OMC (2020), FAO (2021), FIAN (2019), FSIN (2020), Index Mundi (2020), ITC (2020), Knoema (2019), OEC (2020), WITS (2020), (AMIS, 2019).

CONCLUSIONES

La inseguridad alimentaria es un problema principalmente de los países subdesarrollados, pues en ellos habita casi 98% de la población del mundo que tiene dificultades para acceder a una alimentación adecuada. La FAO afirma que los conflictos sociales, la variabilidad climática, los fenómenos meteorológicos extremos, la desaceleración y el debilitamiento de la economía socavan los esfuerzos por acabar con el hambre, la inseguridad alimentaria y la malnutrición. Aunque lo anterior es cierto y obvio, el análisis es limitado, ya que el fenómeno es resultado principalmente de causas estructurales prevaletes en los países subdesarrollados y que, además, lejos de mejorar tienden a persistir. Por lo que no existe relación entre seguridad y soberanía alimentaria, ya que cada una corresponde a una visión distinta de la realidad, de la forma de producir los alimentos y enfrentar el problema del hambre.

Actualmente dos terceras partes de los países dependientes no tienen autosuficiencia alimentaria, lo que ha llevado a que pierdan la capacidad y la autonomía para alimentar a su población. La base de la soberanía alimentaria es la autosuficiencia en la producción de alimentos. Pero, no la conseguida por el agronegocio o depredando los ecosistemas, sino que las naciones logren generar internamente, a partir de técnicas agroecológicas y con base en pequeñas y medianas explotaciones familiares, la mayoría de sus alimentos y que adquieran en el mercado exterior aquellos que no produzcan y que sirvan para enriquecer su dieta, no para deteriorarla.

La ausencia de soberanía alimentaria es una nueva característica de los países subdesarrollados que profundiza su dependencia, siendo un elemento más que apuntala la hipótesis de que estamos ante la presencia de un subdesarrollo con nuevas peculiaridades o neosubdesarrollo, porque la pérdida de soberanía alimentaria no constituye un fenómeno transitorio, se ha vuelto una condición estructural y permanente en esas naciones; pues desde hace más de cuarenta años la tendencia creciente es hacia el incremento de los flujos del comercio de productos agropecuarios de los países desarrollados a los dependientes. Muestra de lo anterior, es que mientras en los países ricos 6.4% de sus alimentos son importados, en los países empobrecidos 56% del abastecimiento de su alimentación tiene que conseguirse fuera de sus fronteras.

En los países subdesarrollados siete aspectos relacionados con la soberanía alimentaria están afectados. Primero, no existe autosuficiencia alimentaria. Segundo, impera pobreza y polarización en la distribución de la riqueza, lo que ocasiona impedimentos para acceder a los alimentos y hambre para muchos de sus habitantes. Tercero, la calidad de los alimentos es deficiente, ya que el cuidado se centra en los productos para la exportación, desatendiendo a los del mercado interno, al que -además- acceden productos que no cumplen con los estándares de calidad de los países desarrollados. Cuarto, las políticas de los gobiernos de los países dependientes favorecen a las agroempresas y los bienes orientados al mercado externo, simultáneamente con la importación de alimentos que se consigan a precios más bajos que los nacionales con la idea de conservar baja la inflación; lo que ha provocado que sistemas locales de producción, alimentos ancestrales y recursos genéticos nativos compitan, desventajosamente y sin ninguna protección, con los productos de los agronegocios

nacionales y extranjeros. Las consecuencias han sido la ruina de una parte importante de la agricultura tradicional, migración y efectos nocivos en el ambiente. Quinto, los países más pobres con la menor autosuficiencia alimentaria frecuentemente son los menos capaces de costear sus importaciones, por lo que sus déficits comerciales agropecuarios se incrementan. Sexto, con la globalización, los gobiernos de las naciones subdesarrolladas abandonaron a su suerte a los campesinos, al reducir enormemente los apoyos al sector agropecuario y, especialmente, los orientados a los pequeños productores. Séptimo, la situación se agrava al considerar que la demanda efectiva no representa la necesidad total de alimentos, ya que millones de personas en los países empobrecidos carecen del dinero para adquirirlos o de los recursos para producirlos por su cuenta.

Los problemas alimentarios de los países dependientes se encaminan a empeorar ante la inevitable reducción en la producción petrolera, que tenderá a incrementar los costos de los alimentos, por la progresiva demanda de mayores superficies de suelos de esos países para la producción de agrocarburos, bioplásticos, fibras vegetales y caucho natural, que llevará (si no se amplía la frontera agrícola o se acrecienta la productividad) a la reducción de las áreas de cultivo destinadas al consumo humano y animal; lo que hará necesarias mayores importaciones de alimentos a precios crecientes, con lo que el subdesarrollo en esos países se incrementará. De ahí, que el impulso a la siembra intensiva de productos para obtener fibras, combustibles y plásticos, sin tener presente el impacto de esos monocultivos sobre los precios de los alimentos y sus implicaciones sobre la autosuficiencia y la soberanía alimentaria, es un amago al derecho a la alimentación de los pueblos, a la biodiversidad del planeta y a la justicia ambiental.

En muchas regiones de los países subdesarrollados, la agricultura campesina familiar es la fundamental productora de los alimentos de consumo cotidiano de sus habitantes y al proveer a una amplia diversidad mercados locales y, en ocasiones, regionales e incluso nacionales, constituye la base de la autosuficiencia alimentaria. Sin embargo, su importancia no ha sido reconocida en las políticas públicas. Revertir esta situación necesita un cambio total de los programas gubernamentales, para ayudar a los pequeños agricultores que, con muy pocos apoyos y enfrentando la competencia del agronegocio y de grandes empresas transnacionales, siguen siendo el pilar fundamental de la alimentación al aportar más de 80% de los alimentos del mundo en términos de valor. La alternativa es reorientar la agricultura hacia los recursos situados en los ecosistemas locales y, siendo controlada por los mismos campesinos, avanzar hacia la soberanía alimentaria.

Los campesinos no sólo producen alimentos sino también materias primas agropecuarias, de ahí que la contienda es por Soberanía Productiva y no únicamente alimentaria. Asimismo, en el medio rural existen diversos recursos naturales (minerales, materiales para construcción, agua, etcétera) que experimentan el acoso del capital por apropiárselos (neoextractivismo), por lo que el marco del confrontamiento es más amplio, ya que -en esencia- es un movimiento de resistencia por la Soberanía Productiva y Territorial; y esto último involucra e integra al movimiento a otros pobladores de las áreas rurales que no son necesariamente campesinos, pero que resienten los efectos del saqueo de los recursos naturales.

NOTAS

¹En este trabajo y, sólo con el propósito de no ser repetitivos, también se les identifica con los sinónimos: dependientes o empobrecidos.

²La única excepción es Japón ya que es el país desarrollado que más alimentos importa (OMC, 2021).

³El dumping se considera una práctica desleal o injusta, ya que consiste en poner a un bien un precio más bajo en el mercado de exportación que en el mercado productor; y es persistente cuando un producto se vende de manera sistemática a un precio inferior en un mercado que en otro (González, 2021).

⁴Los 77 SIPAM presentes en 30 países del mundo (aunque seguramente existen otros más), son agroecosistemas habitados por comunidades que viven en una relación intrínseca con su territorio. Estos sitios en constante evolución son sistemas resilientes caracterizados por una biodiversidad agrícola notable, conocimientos tradicionales, culturas y paisajes invaluable, gestionados de manera sostenible por agricultores, pastores, pescadores y poblaciones forestales de una manera que contribuye a sus medios de vida y seguridad alimentaria (FAO, 2022d).

⁵En Haití recientemente se instalaron empresas maquiladoras extranjeras con poco grado de complejidad que fabrican principalmente camisetas (T-Shirt), por lo que actualmente su principal exportación son esas prendas de vestir; le siguen los aceites vegetales, los frutos tropicales y el café (OIC, 2021).

REFERENCIAS

- Acosta A. 2011. Extractivismo y neoextractivismo: dos caras de la misma maldición. Más allá del desarrollo (1ª Ed.). Quito: Grupo permanente de trabajo sobre alternativas al desarrollo, Fundación Rosa Luxemburgo, Abya Yala.
- Actualitix. 2020. World Atlas. Statistic by country. Recuperado de <https://es.actualitix.com/>
- Albrieu R, López A, Rozenwurz G. (coords). 2014. Los recursos naturales en la era de China: ¿una oportunidad para América Latina? Bogotá: Red Sudamericana de Economía Aplicada. Red Mercosur. Número 24. Año 2014. https://www.redalc-china.org/monitor/images/pdfs/Investigacion/2_Fairlie_2014.pdf.
- AMIS (Sistema de Información de Mercados Agrícolas). 2019. Principales países productores/importadores/exportadores. Recuperado de <https://app.amis-outlook.org/#/market-database/supply-and-demand-overview>
- Atlas Big. 2020. Países por producción de maíz. Recuperado de <https://www.atlasbig.com/es-mx/paises-por-produccion-de-maiz>.
- Atlas Big. 2021. Mapas y estadísticas del mundo y las regiones. Recuperado de <https://www.atlasbig.com/es-mx>
- BM (Banco Mundial). JUNIO 08, 2020. COVID-19 hunde a la economía mundial en la peor recesión desde la Segunda Guerra Mundial. Recuperado de <https://www.bancomundial.org/es/news/press-release/2020/06/08/COVID-19-to-plunge-global-economy-into-worst-recession-since-world-war-ii>.
- (2021). Country and Lending Groups. Recuperado de <https://datahelpdesk.worldbank.org/knowledgebase/articles/906519-world-bank-country-and-lending-groups>.
- Becerra M, Povedano A, Téllez E. 2010. La soberanía en la era de la globalización. Ciudad de México: Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM.
- Behrman R. 1987. Commodity price instability and economic goal attainment in developing countries. *World Development*, Elsevier, 15(5). Recuperado de <https://www.sciencedirect.com/science/article/abs/pii/0305750X87900039>
- Cairó-i-Céspedes G, Cortés I. 2022. Semiperiferia y cadenas de valor globales: el caso del sector agroalimen-

- tario mexicano. *El Trimestre Económico*, 89(355), 795-828. Recuperado de <https://www.eltrimestreecologico.com.mx/index.php/te/article/view/1262>.
- CEPAL. 1999. Efectos sociales de la globalización sobre la economía campesina: reflexiones a partir de experiencias en México, Honduras y Nicaragua. Ciudad de México: CEPAL.
- Collin L. 2021. La milpa como alternativa sustentable orientada al buen vivir. *Scripta Ethnologica*, vol. XLIII. Buenos Aires: Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Recuperado de <https://www.redalyc.org/journal/148/14869377001/html/>.
- Deaconu A, Genevieve E, Batal M. 2021. Promoting traditional foods for human and environmental health: lessons from agroecology and Indigenous communities in Ecuador. *BMC Nutrition*. 7,1. Recuperado de <https://bmcnutr.biomedcentral.com/articles/10.1186/s40795-020-00395-y>.
- Delgado, J. V. (S/F). Agricultura y soberanía alimentaria España: Universidad de Córdoba. Recuperado de http://www.unescoetxea.org/ext/manual_EDS/pdf/14_agricultura_castellano.pdf
- Delgado, G. (2013). Cambio climático y la alimentación de las ciudades. *Revista Investigación Ambiental*. (5)1, 85-101. Iudad de México: Instituto Nacional de Ecología y Cambio Climático.
- Della Vigna, M. (2016). Oil Industry Outlook. Estados Unidos: Goldman Sachs. Recuperado de <https://www.goldmansachs.com/insights/archive/04-2016-outlook-global-oil.html>
- FAO. 2003. World agriculture: towards 2015/2030. Recuperado de <https://www.fao.org/publications/card/es/c/b092211c-ddc9-53e3-ab89-fb1e9a3db8d4/>.
- FAO. 2004. El estado de los mercados de productos básicos agrícolas. Recuperado de <https://www.fao.org/3/y5419s/y5419s.pdf#:~:text=El%20estado%20de%20los%20mercados%20de%20productos%20b%C3%A1sicos,del%20Departamento%20Econ%C3%B3mico%20y%20Social%20de%20la%20FAO.?msclkid=07a49139ce5a11ec9b6b11d1d0ff26a1>
- FAO. 2014. Agricultores familiares alimentan el mundo. Recuperado de <http://www.fao.org/family-farming/detail/es/c/298315/>.
- FAO. 2017. Food Security Indicators. Roma: FAO. Recuperado de <http://www.fao.org/3/a-br323e.pdf>
- FAO. mayo 2019a. Launch of the UN's Decade of Family Farming to unleash family farmers' full potential. Recuperado de <http://www.fao.org/news/story/en/item/1195811/icode/>
- FAO. 2019b. El estado de la biodiversidad para la alimentación y la agricultura. Roma: FAO. Recuperado de <http://www.fao.org/3/CA3129EN/CA3129EN.pdf>.
- FAO. 2021. El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo, 2020. Recuperado de <http://www.fao.org/3/ca5162es/ca5162es.pdf>.
- FAO. 2022a. Índice de precios de los alimentos. Recuperado de <https://www.fao.org/worldfoodsituation/foodpricesindex/es/>.
- FAO. 2022b. El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo, 2021. Recuperado de file:///C:/Users/Intel/Documents/FAO_Seguridad_Alimentaria_2021.pdf
- FAO. 2022c. Repercusiones del conflicto entre Ucrania y la Federación de Rusia en la seguridad alimentaria mundial. CL 169/3. 8 de abril de 2022. Recuperado de <https://www.fao.org/3/ni734es/ni734es.pdf>
- FAO. 2022d. Sistemas Importantes del Patrimonio Agrícola Mundial (SIPAM). Recuperado de <https://www.fao.org/giahs/es/>.
- FIAN (Food First Information and Action Network). 2020. FIAN International Annual Report 2019. Recuperado de <https://www.fian.org/files/annual-report-2019pdf.pdf>.
- FMSA (Foro Mundial sobre Soberanía Alimentaria). 2001. Declaración final del Foro Mundial Sobre Soberanía Alimentaria. Recuperado de https://www.fuhem.es/media/ecosocial/file/Boletin%20ECOS/ECOS%20CDV/Bolet%C3%ADn%204/dec_final_foro.pdf.
- FSIN (Food Security Information Network). 2020. Global Report on Food Crises 2020. Recuperado de <https://www.fsinplatform.org/global-report-food-crisis-2020>.
- García F. 2003. El ajuste estructural neoliberal en el sector agrario latinoamericano en la era de la globalización. *European Review of Latin American and Caribbean Studies* 75, October 2003. Recuperado de <file:///C:/Users/Intel/Downloads/9691-19644-1-PB.pdf>.
- GFSI (Global Food Security Index). 2020. Recuperado de <https://foodsecurityindex.eiu.com/Downloads>.
- Gómez L, Granados R. 2016. Las cuatro grandes empresas comercializadoras y los precios internacionales de los alimentos. *Economía Informa*. Volume 400, September–October 2016. Ciudad de México: UNAM.
- Gómez-Trujillo E, Martínez-Andrade E, Rivas-García J, Villalobos-Maradiaga E. 2016. La seguridad y soberanía alimentaria. *Revista Iberoamericana de Bioeconomía y Cambio Climático*, 2(1). Recuperado de <https://doi.org/10.5377/ribcc.v2i1.5702>.

- González A. 2021. Precios de dumping en el comercio de algunos productos agrícolas entre México y Estados Unidos, 2000-2016. *Pretium: Revista de Economía, Negocios y Finanzas*. 10(1), 1-9. Recuperado de <https://static1.squarespace.com/static/55564587e4b0d1d3fb1eda6b/t/605b8af032b9bd6f455b9566/1616612081223/CHEU046GonzalezGuzman+---Pretium+V10N1+2021++1-9.pdf>.
- González H, Macías A. 2007. Vulnerabilidad alimentaria y política agroalimentaria en México. *Desacatos*, (25), 47-78. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1607-050X2007000300003&lng=es&tlng=es.
- González R, Micheletti S. 2021. El desarrollo local endógeno en tiempos de globalización: aproximaciones teóricas y desafíos prácticos. *Temuco: CUHSO*, 31(2). <https://dx.doi.org/10.7770/cuhs0-v31n2-art2209>
- Hag Elamin N. 2000. *Market Access I: Tariffs and Other Access Terms, Multilateral Trade Negotiations on Agriculture, A Resource Manual*, vol. II, *Agreement on Agriculture, module 4*. Roma: FAO.
- Hervé D. 2010. Noción y elementos de la justicia ambiental: directrices para su aplicación en la planificación territorial y en la evaluación ambiental estratégica. *Revista de Derecho*, 23(1), 9-36. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-09502010000100001>
- Harvey D. 2004. El nuevo imperialismo: acumulación por desposesión. *In: El nuevo desafío imperial* Socialist Register, Panitch, L y Leys, C. (eds) Buenos Aires: Merlin Press, Clacso.
- IEA (Agencia Internacional de Energía). 2019. *World Energy Overview*. Recuperado de https://iea.blob.core.windows.net/assets/8bd626f1-a403-4b14-964ff8d0f61e0677/World_Energy_Balances_2019_Overview.pdf.
- Index Mundi. 2020. Producción de metales por país. Recuperado de <https://www.indexmundi.com/>.
- Islas J, Sampeiro A. 2010, abril-junio. *Bioenergía. Ciencia*. vol. 61 num.2. Academia Mexicana de Ciencias. https://www.revistaciencia.amc.edu.mx/images/revista/61_2/PDF/Bioenergía.pdf.
- ITC (International Trade Center). 2020. *International trade statistics 2001-2020*. Recuperado de <https://www.intracen.org/itc/market-info-tools/trade-statistics/>.
- Kalecki M. 1976. *Essays on Developing Economies*, Atlantic Highland, New Jersey: Humanities Press.
- Knoema. 2020. *Atlas Mundial de Datos*. Recuperado de <https://knoema.es/atlas>
- Lapegna P, Otero, G. 2016, julio-diciembre. Cultivos transgénicos en América Latina: expropiación, valor negativo y Estado. *Estudios Críticos del Desarrollo*, VI(11). Universidad Autónoma de Zacatecas. Recuperado de <https://estudiosdeldesarrollo.mx/estudioscriticosdeldesarrollo/wpcontent/uploads/2019/01/ECD11-1.pdf>.
- López K. 2014. El mercado mundial del café tostado. San José: Procomer. Recuperado de <http://infocafes.com/portal/wp-content/uploads/2016/08/El-mercado-mundial-del-cafe-tostado.pdf>.
- López A, Hernández D. 2016. Cambio climático y agricultura: una revisión de la literatura con énfasis en América Latina. *El trimestre económico*, 83 (332). Recuperado de [https://doi.org/10.20430/ete.vLlanes,L,Iglesias,D,yColin,N.\(2019\).Los sistemas productivos locales. Su aporte al desarrollo regional. Ciencia UANL / AÑO 22, No.98 noviembre-diciembre 2019. Recuperado de https://doi.org/10.29105/cienciauanl22.98-1](https://doi.org/10.20430/ete.vLlanes,L,Iglesias,D,yColin,N.(2019).Los sistemas productivos locales. Su aporte al desarrollo regional. Ciencia UANL / AÑO 22, No.98 noviembre-diciembre 2019. Recuperado de https://doi.org/10.29105/cienciauanl22.98-1).
- Macano B. 2017. Territorios y Soberanía Alimentaria. *Revista Latinoamericana de Estudios Rurales* II (3), 2017. Recuperado de <http://www.ceil-conicet.gov.ar/ojs/index.php/revistaalasru/article/view/114>
- MacDonal J. 2019. *Mergers in Seeds and Agricultural Chemicals: What Happened?* Economic Research Service. Washington, D.C.: United States Department of Agriculture. Recuperado de <https://www.ers.usda.gov/amber-waves/2019/february/mergers-in-seeds-and-agricultural-chemicals-what-happened/>
- Mahler A. 2017. *Sur global. Bibliografías de Oxford en teoría literaria y crítica*. Oxford: ed. Eugene O'Brien. Recuperado de <https://globalsouthstudies.as.virginia.edu/what-is-global-south>.
- Medina J, Ortega M, Martínez G. 2021. ¿Seguridad alimentaria, soberanía alimentaria o derecho a la alimentación? Estado de la cuestión. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, Colombia, 18. Recuperado de [https://revistas.javeriana.edu.co/files-articulos/CDR/18%20\(2021\)/11768326007/11768326007_visor_jats.pdf](https://revistas.javeriana.edu.co/files-articulos/CDR/18%20(2021)/11768326007/11768326007_visor_jats.pdf).
- McMichael P. 2015. *Regímenes alimentarios y cuestiones agrarias*. México: Universidad Autónoma de Zacatecas/ Miguel Ángel Porrúa.
- OEC (Observatory of Economic Complexity). 2020. *Atlas*. Recuperado de <https://oec.world/>.
- OMC (Organización Mundial de Comercio). 2020. *Informe sobre el comercio mundial 2020*. Recuperado de https://www.wto.org/spanish/res_s/reser_s/wtr_s.htm
- OMC (Organización Mundial de Comercio). 2021. *Importadores netos de alimentos*. Recuperado de https://www.wto.org/spanish/tratop_s/agric_s/ag_intro06_netfood_s.htm.
- ONU. 2019. Departamento de Asuntos Económicos y Sociales. *World Population Prospects 2019: Highlights (ST/ESA/SER.A/423)*. Recuperado de https://population.un.org/wpp/Publications/Files/WPP2019_

Highlights.pdf

- ONU. 2022. Objetivos de Desarrollo Sostenible. Recuperado de <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/hunger/>.
- OIM (Organización Internacional para las Migraciones). 2020. La migración rural hacia las ciudades: desafíos y oportunidades. Recuperado de <https://rosanjose.iom.int/es/blogs/la-migracion-rural-hacia-las-ciudades-desafios-y-oportunidades>.
- Petras J, Veltmeyer H. 2014. *New Extractivism: A Post-Neoliberal Development Model or Imperialism of the Twenty-First Century?* United Kingdom: Zed Books.
- Pinto LH. 2017. Soberanía alimentaria, justicia ambiental y resistencia campesina territorial frente a los cambios metabólicos del libre comercio: apuntes teóricos y empíricos desde la experiencia mexicana. *Razón y Palabra*, 20(3-94), 517-542. Recuperado de <https://revistarazonypalabra.org/index.php/ryp/article/view/722>.
- Pinto LH. 2020. Agroecología y recampesinización cualitativa en el agro argentino contemporáneo (2014-2019). *Boletín de Estudios Geográficos* 113. Argentina: Universidad Nacional de Cuyo. Recuperado de <file:///C:/Users/Intel/Downloads/asnchezersun-8-beg-113-dossier-pinto.pdf>.
- PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo). 2019. *Human Development Report 2019. Beyond income, beyond averages, beyond today: Inequalities in human development in the 21st century.* Recuperado de <https://hdr.undp.org/content/human-development-report-2019>.
- Sánchez-Ancochea D. 2015. ¿Son los países desarrollados y en vías de desarrollo estructuralmente diferentes? Un análisis del pensamiento de Kalecki. *Encrucijada Americana* 7(2), 37-61.
- Popkin B, Adair L, Shu Wen N. 2012. Global nutrition transition and the pandemic of obesity in developing countries. *Nutrition Reviews*. 70(1), 3-21. Recuperado de <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/22221213/>
- Prebisch R. 1986. Notas sobre el intercambio desde el punto de vista periférico. *Revista de la Cepal* 28. Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina.
- PMA (Programa Mundial de Alimentos). 2021. *Hunger Hotspots. FAO-WFP early warnings on acute food insecurity: March to July 2021 outlook.* Rome. Recuperado de http://www.fightfoodcrises.net/fileadmin/user_upload/fightfoodcrises/doc/resources/Hunger-Hotspots-March-2021.pdf.
- Rubio B. 2015. La soberanía alimentaria en México: una asignatura pendiente. *Mundo Siglo XXI*, revista del CIECAS-IPN. ISSN 1870-2872, X(36), 55-70. Recuperado de <https://biblat.unam.mx/hevila/Mundo-sigloXXI/2015/no36/5.pdf>.
- SIL (Sistema de Información Legislativa). 2021. Glosario. México: Secretaría de Gobernación. Recuperado de <http://sil.gobernacion.gob.mx/Glosario/definicionpop.php?ID=229>
- Terazono E. 2014. Las tres empresas que dominan 60% del chocolate en el mundo. Recuperado de <http://www.milenio.com/negocios/conoce-empresas-dominan-60-chocolate-mundo>.
- Tetreault D. 2020. The new extractivism in Mexico: Rent redistribution and resistance to mining and petroleum activities, *World Development*, Volume 126, 2020,104714. Recuperado de <https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2019.104714>
- Torres-Miranda T. 2020. En defensa del método histórico-lógico desde la Lógica como ciencia. *Revista Cubana de Educación Superior* vol.39 no.2. La Habana mayo-ago. 2020. Recuperado de http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0257-43142020000200016#:~:text=El%20m%C3%A9todo%20de%20an%C3%A1lisis%20hist%C3%B3rico,15.
- Tutivén C. 2020. La crisis de COVID-19 en los países emergentes y en desarrollo. *Nexos*. Mayo 12, 2020. Recuperado de <https://economia.nexos.com.mx/la-crisis-de-COVID-19-en-los-paises-emergentes-y-en-desarrollo/>.
- UNCTAD (Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo). 2021, 08 septiembre. Más de 100 países dependen de las exportaciones de productos básicos. Recuperado de <https://unctad.org/es/news/mas-de-100-paises-dependen-de-las-exportaciones-de-productos-basicos>
- Van Der Ploeg J. 2010. *Nuevos Campesinos: campesinos e imperios alimentarios.* Barcelona: Icaria.
- Van Der Ploeg J. 2014. Peasant-driven agricultural growth and food sovereignty. *Journal of Peasant Studies*, 41(6). Recuperado de <https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/03066150.2013.876997>
- Vergara A, Moreno A. 2019. Soberanía alimentaria en Ecuador: fundamentos teóricos y metodológicos para un modelo de medición. *Revista Científica Ecociencia*, 6, 1–18. Recuperado de <https://doi.org/10.21855/ecociencia.60.256>
- WFP (Programa Mundial de Alimentos). 2022. *Asistencia alimentaria: efectivo, bonos y en especie.* Recuperado de <https://es.wfp.org/asistencia-alimentaria>
- WITS (World Integrated Trade Solutions). 2020. Estadísticas comerciales por país/región. Recuperado de <https://wits.worldbank.org/countrystats.aspx?lang=es>.